

# La comunicación política 2.0 como sustrato prebélico en la ciberguerra

*Luis Miguel Oviedo Rivas<sup>1</sup>*

Recibido: 05/10/2021

Aceptado: 03/12/2021

## RESUMEN

En la actualidad, la guerra cibernética, el ciberconflicto, la comunicación política y la comunicación 2.0 sirven como antesala para la ocurrencia de la guerra, donde los diversos actores que puedan hacer presencia en estos campos de batalla utilizan dimensiones espaciales cibernéticas como percutor para las nuevas confrontaciones al nivel individual, colectivo e institucional. En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo analizar -desde una perspectiva polemológica- la comunicación política 2.0 en el ciberconflicto, como sustrato prebélico en los nuevos campos de batalla en la era digital.

**Palabras Clave:** Comunicación Política, Comunicación 2.0, Ciberconflicto, Guerra Cibernética.

## Political Communication 2.0 as a Prewar Substratum in Cyberwarfare

## ABSTRACT

At present, cyber warfare, cyber conflict, political communication and communication 2.0 serve as a prelude to the occurrence of war, where the various actors who may be present on these battlefields use cyber space dimensions as a trigger for new confrontations at the individual, collective and

---

<sup>1</sup> Politólogo, *Magister Scientiae* en Ciencias Políticas y *Magister Scientiae* en Filosofía (Universidad de Los Andes, Venezuela); estudiante de Comunicación Social, opción de Desarrollo Económico (Universidad de Los Andes, Venezuela). Profesor Asistente de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Los Andes, Venezuela. E-mail: luisoviedo69@gmail.com.

institutional level; so that this article aims to analyze political communication 2.0 in cyber-conflict -from a polemological perspective- as a pre-war substrate in the new battlefields in the digital age.

**Key Words** Political Communication, Communication 2.0, Cyber conflict, Cyber Warfare

## Introducción

La guerra es tan anterior como el proceso de sociabilización de los individuos. A lo largo del transcurso evolutivo de la humanidad siempre ha existido una condición esencial, sin la cual no se puede determinar las relaciones de poder: “el hombre es un ser conflictual por excelencia” y desde el establecimiento de las primeras sociedades o civilizaciones en sus diversas formas de organización han estado presente las técnicas para la sobrevivencia o la seguridad así como el conflicto entre grupos, quienes en la búsqueda de mantener la hegemonía ejercen la fuerza desde diferentes dimensiones (materiales, espaciales, temporales, tecnológicas, comunicacionales y sobre todo sociales), donde el contexto en que se manifiestan dependerá de condiciones, escenarios o coyunturas que se diferencian unas de otras, a pesar de que pueden presentar similitudes de algún tipo, por lo tanto la confrontación nunca va a ser igual en espacio y tiempo lo que hace que transmute, evolucione o cambie partiendo del precepto básico de que la sociedad no es estática, sino todo lo contrario, es dinámica y está en constante transformación.

Con la consolidación del modo de producción social capitalista en el siglo XIX a raíz de la revolución industrial, el mundo entra en una fase acelerada de evolución sobre todo desde las tecnologías, transitando de la primera revolución o la del carbón a la segunda revolución que es considerada como la de mayor importancia, pues es la del combustible fósil como fuente primordial de abastecimiento. De esta última se desprende la utilización de tecnologías de vanguardia transmutando a las tecnologías de la información y comunicación en plena globalización, es por ello que para la década de 1960 del siglo pasado, el teórico canadiense de la sociedad de la información, Marshall McLuhan, acuña el término de «aldea global»,

desde el proceso de interconexión social con base en dispositivos electrónicos, anticipando lo que sería el ciberespacio como instrumento para las relaciones sociales.

Partiendo de que el internet es una invención del ejército norteamericano en la guerra fría, pasando a ser una herramienta de comunicación entre universidades en la década de 1980 y llegando a masificarse con la *world wide web* en la década de 1990 luego de la caída del bloque soviético y, a raíz del surgimiento de la sociedad del conocimiento y de la información, se constituye como dimensión espacial en los dos mil con la web 2.0, dando origen a la comunicación 2.0 y la comunicación política desde el ciberespacio, donde la fusión de estas dos áreas de la ciencia de la comunicación social se manifiesta como la comunicación política 2.0, así lo refieren Gómez, Ortiz y Concepción:

El concepto de política 2.0 se refiere al esfuerzo que realizan los ciudadanos que buscan participar en la formulación, desarrollo y evaluación de las políticas públicas mediante el uso de la inteligencia colectiva plasmada en las redes sociales que se han formado para ese propósito<sup>2</sup>.

Desde este paradigma comunicacional, la instrumentación de plataformas virtuales -con base en este nuevo proceso de sociabilización digital- puede generar conflictos cibernéticos y condiciones para un nuevo campo de batalla. En la actualidad, el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) es tan veloz que casi estas mutaciones se dan de forma inmediata, lo que ha obligado a que los Estados - Nación tengan como prioridad la defensa tanto pública como privada del ciberespacio, ya que la dependencia a estos medios electrónicos constituyen instrumentos indispensables en plena globalización, de manera que los estudios de defensa nacional han centrado como líneas de investigación el ciberconflicto y la ciberguerra, aclarando que la naturaleza de los mismos indudablemente se pueden considerar como secreto de Estado para garantizar precisamente la protección de la nación.

Tomando en consideración las ideas expuestas, el presente artículo tiene como finalidad realizar un análisis polemológico que introduzca a la comunicación política 2.0 en la guerra cibernética, desde un enfoque cualitativo y fenomenológico que parte de una investigación documental, y descriptiva-explicativa, orientándose en

---

<sup>1</sup> Gómez, R.; Ortiz, M., y Concepción, L. «Tecnologías de la comunicación y política 2.0». *Espacios Públicos*, vol. 14, no. 30, enero-abril 2011, p.79.

el análisis e interpretación de teorías que estén relacionadas con lo que es la ciberguerra, para constituir a la comunicación política 2.0 como sustrato prebélico que puede establecer relaciones de causa-efecto en los nuevos campos de batallas y así caracterizar el fenómeno de la Ciberguerra.

## 1. Sobre la guerra

Desde que el ser humano empieza a ser racional -diferenciándose de las demás especies para ser la dominante- ha establecido relaciones de diversa índole entre las que destacan: relaciones de poder o de mando-obediencia, relaciones teológicas o metafísicas y relaciones económicas o de satisfacción de necesidades con base en recursos escasos, las cuales han sido las que habitualmente generan el detonante para el conflicto y por ende la guerra desde concepciones supraindividuales para ejercer la fuerza, la hegemonía y someter a otros con argumentos doctrinales e ideológicos comúnmente.

Es por ello que con el surgimiento de la sociología como ciencia social en el siglo XIX, entre los diversos estudios que se desprenden de ella ha sido el de darle una explicación al conflicto social o en algunos casos describir las causas de la guerra y a pesar de que no se ha establecido un consenso como es característico de las ciencias sociales, siempre está presente este estudio en las diversas teorías que surgen desde la perspectiva social, pues el conflicto es natural en toda sociedad y desde este precepto, al ser un tema fundamental, se desprenden diversas corrientes o teorías. En relación con esto, Manuel Fraga establece que:

Para su entendimiento encontramos tres líneas principales de aproximación: I) Las que niegan la realidad del conflicto social, reduciéndolo a problemas psicológicos o semánticos. II) Las que afirman el carácter irreductible del conflicto social, afirmando que sólo una revolución profunda, capaz de transformar la naturaleza del hombre y de la sociedad, podrá crear un mundo sin conflictos. III) Las que estiman que el conflicto es real, pero inseparable de cualquier tipo de organización social, y por lo mismo estudian sus funciones y sus límites como un fenómeno normal<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Fraga, M. *La guerra y la teoría del conflicto social*. Discurso leído en el acto de su recepción como académico por el Excmo. Sr. D. Manuel Fraga Iribarne. Contestación del Excmo Sr. D. José Yanguas Messia Vizconde de Santa Clara de Avedillo, Madrid, Graficab Uguina, 1962.

Partiendo de la teoría marxista, la humanidad ha transitado por varios estadios o modos tanto de producción como sociales, estableciendo la siguiente línea de tiempo: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, mercantilismo, liberalismo, capitalismo, socialismo y comunismo, donde la transición de un modo a otro está fundamentalmente determinada por los conflictos civilizatorios, es decir, de las guerras entre las sociedades predominantes en una geografía determinada.

Con el surgimiento de la modernidad, aproximadamente en el siglo XV de nuestra era, y con el nacimiento de la ciencia, para problematizar la realidad circundante a los individuos y así darle resolución a los mismos desde el método científico con sus diversos enfoques racionalista, empirista, empiricista, positivista o histórico-institucional, surgen las ciencias físico-naturales, biológicas y sociales, lo que le permitió al hombre precisamente explicar los fenómenos que intervienen en su entorno, de manera que la polemología o ciencia que estudia el fenómeno de la guerra no escapa de estos modelos para exponer la ocurrencia del conflicto bélico y sus causas.

El general chino Sun Tzu ya por el siglo V después de nuestra era, escribe quizás el tratado más célebre sobre la guerra, estudiado y citado por ininidad de militares en diversos espacios geográficos del planeta, es precisamente su “Arte de la Guerra” el ensayo más famoso del que se tiene conocimiento sobre el mencionado tema, estructurado desde la naturaleza humana hasta las tácticas geográficas y cómo se deben dirigir las tropas en una confrontación cuerpo a cuerpo, por otro lado en el siglo XIX el general prusiano Karl Von Clausewitz profundiza el estudio sobre el conflicto bélico en su texto no menos célebre “De la Guerra”, pero ya desde un enfoque más científico y táctico, haciendo hincapié en la naturaleza, la teoría, la estrategia, el encuentro, las fuerzas, la defensa, el ataque y el plan de la guerra.

Desde otro enfoque, Nicolás Maquiavelo en “Su Príncipe”, tratado de cómo se ha de gobernar, expresa que el gobernante debe necesariamente contar con un ejército el cual debe garantizar la seguridad del Estado ya que siempre va a estar en constante asedio, de manera que el príncipe solo debe prepararse para el conflicto bélico porque es allí donde está en juego la continuidad de su gobierno:

Un príncipe no debe entonces tener otro objeto ni pensamiento ni preocuparse de cosa alguna fuera del arte de la guerra y lo que a pues es lo único que compete a quien manda. Y su virtud es tanta, que no sólo conserva en su puesto a los que han nacido príncipes, sino que muchas veces eleva a esta dignidad a hombres de condición modesta; mientras

que, por el contrario, ha hecho perder el Estado a príncipes que han pensado más en las diversiones que las armas. Pues la razón principal de la pérdida de un Estado se halla siempre en el olvido de este arte<sup>4</sup>.

Partiendo de que el individuo es un ser gregario que establece diversas relaciones con sus pares, constituyendo un proceso de sociabilización desde la implantación, nexos o diferencias que se determinan por condiciones tanto exógenas como endógenas en el transcurso de su formación, se toma como premisa fundamental que el hombre no puede vivir de forma aislada sino que convive con sus semejantes y siempre va estar inserto en una dimensionalidad de la cual no puede escapar, es decir que va a estar en una serie de dimensiones para establecer su proceso de sociabilización, a saber:

- Dimensión material: Satisfacción de necesidades (lo económico).
- Dimensión espacial: Ubicación territorial (lo geográfico).
- Dimensión temporal: Momentos específicos, instantes o sucesos en el tiempo (lo cronológico):
  - Lo sincrónico = Correspondencia entre momentos.
  - Lo diacrónico = Evolución de los momentos.
  - Lo anacrónico = No correspondencia con los momentos.
- Dimensión tecnológica: Creación de instrumentos para el desarrollo social (la técnica).
- Dimensión comunicacional: Establecimiento de códigos semánticos y semióticos (la transmisión y recepción de información).
- Dimensión social: Relación multilateral entre individuos (la persona social desde las demás dimensiones).

Desde esta dimensionalidad, para que se dé la ocurrencia de la guerra previamente hay una contraposición de fundamentos antagónicos de diversa naturaleza que generan las condiciones como antesala para la confrontación, considerándose entonces que la teoría del conflicto es el principal referente para darle explicación a las causas o motivos que constituyen el surgimiento de la guerra desde cualquiera de sus corrientes, y para que el conflicto bélico se manifieste al ser un proceso que transita por diversas fases, desde una dimensión temporal debe cumplir al menos con una serie de circunstancias para que se revele, dependiendo de los sustratos antagónicos que generan las condiciones necesarias para su antesala; al respecto Oliveros establece que:

---

<sup>4</sup> Maquiavelo, N. *El Príncipe*, 1999, disponible en: <http://www.educ.ar> (consulta: 10 de septiembre de 2021).

La ocurrencia de la guerra responde a la composición y configuración progresiva de diversas etapas, entre las cuales acontece de forma preliminar el Sustrato Prebélico. Este fundamento, está compuesto por un conjunto de sustratos antagónicos de diversa naturaleza, que se materializan a nivel: político, social, económico, militar y geográfico, y que pueden comprometer la supervivencia, independencia y desarrollo de una nación en un momento histórico determinado. Asimismo, es significativo señalar, que el sustrato prebélico se refiere a la conjunción de una serie de estratos compatibles, que propician, justifican y posibilitan la disposición antagónica de los dirigentes, y la posterior instrumentación del sistema antagónico. De igual forma, es relevante advertir que existen interfaces que permiten la interacción derivada entre los diferentes sustratos antagónicos. En tal sentido, no existen condiciones únicas que expliquen el fenómeno de la guerra, pero sí existen sustratos múltiples compatibles, que de forma probable y positiva, contribuyen a justificar y delinear el sustrato prebélico que de forma basal y embrionaria contiene todas las fases que propician la ocurrencia de la guerra<sup>5</sup>.

Antes del estallido definitivo del conflicto bélico, la combinación interactiva de una serie de elementos establecen las condiciones prebélicas desde momentos tanto sincrónicos como diacrónicos, los cuales van a estar determinados por las diversas dimensiones de lo social, que van a favorecer o no a los decisores políticos militares dependiendo de las tácticas, estrategias y correlación de fuerzas ejercidas en la antesala para la generación de la guerra.

Según Oliveros, “tanto la guerra, como las fases que le anteceden, requieren la existencia de condiciones de diversa naturaleza que las propicien. Uno de esos fundamentos, lo constituye el sustrato prebélico<sup>6</sup>, es decir, que dependiendo de las capacidades o limitaciones con las que se cuenta es necesario diagnosticar precisamente las formas preliminares para configurar la situación prebélica desde sus diversas expresiones, las cuales tienen formas y condiciones específicas para que se manifiesten en las dimensiones sociales. Así pues,

En este orden de ideas, según Oliveros<sup>7</sup> cada uno de estos factores, le imprimirá su influencia particular al sustrato prebélico. Así el sustrato prebélico, tendrá una expresión específica e interactiva en los siguientes componentes:

1. Sustrato político antagónico

---

<sup>5</sup> Oliveros, D. «El sustrato prebélico», *Revista Venezolana de Ciencia Política*, no. 33, enero-junio 2008, p. 11.

<sup>6</sup> Oliveros, D., *op. cit.*, p. 12.

<sup>7</sup> Oliveros, D., *op. cit.*, p. 17.

2. Sustrato militar antagónico
3. Sustrato económico antagónico
4. Sustrato social antagónico, y
5. Sustrato geográfico antagónico

Una vez generadas las condiciones para la antesala del conflicto bélico en el desencadenamiento de la guerra, a pesar de que a lo largo del tiempo ha tenido patrones similares, como se ha mencionado sufre constantes transformaciones evolucionando en su accionar y sufriendo una suerte de metamorfosis, así lo revelan Aznar y González:

La guerra es un camaleón que se va adaptando al entorno y a su tiempo, como todas las instituciones humanas. Clasificar las guerras es falaz pues supone destacar unos rasgos y olvidar otros en pro del interés didáctico. En este sentido desde la Edad Moderna tenemos guerras de príncipes, hechas por profesionales en pro de un interés patrimonial, a las que se dedica este apartado; guerras totales desde la Revolución Francesa con la entrada de la sociedad en guerra y después con la Revolución Industrial y de los Transportes, cuyo epitome sería la Primera Guerra Mundial; y guerras tecnológicas cuyo principal exponente sería la Guerra de Kósovo<sup>8</sup>.

Por ello, para poder dar una explicación al fenómeno de la guerra actual, es necesario conocer como han sido las evoluciones de la misma partiendo de los constantes cambios políticos y sociales en los que ha transitado la humanidad, lo que se podría extrapolar a las relaciones de poder y sus gobernantes, quienes precisamente son los decisores finales para la generación de la conflagración, siendo más reconocidas las siguientes generaciones:

- Guerra de primera generación: confrontación lineal o de columnas.
- Guerra de segunda generación: utilización de nuevos instrumentos para el conflicto derivados de la revolución industrial.
- Guerra de tercera generación: guerras relámpagos por medio de la utilización de caballerías blindas.
- Guerra de cuarta generación: implementación del conflicto por medio de la superioridad tecnológica.
- Guerra de quinta generación: sin límites por medio de operaciones prolongadas de carácter psicológico desde el dominio cibernético.
- Otras.

---

<sup>8</sup> Aznar, F. y González, A. Las generaciones de guerras. Guerras de segunda y tercera generación. Documento de Análisis 59/2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 30 de diciembre de 2015, p. 1.

## 2. Sobre la comunicación política 2.0 y la ciberguerra

La especie humana -al haber desarrollado una capacidad intelectual y de razonamiento que la diferencia como raza superior de las demás especies biológicas- siempre ha establecido formas de organización, interacción y sociabilización, generando formas de poder y de dominación; desde las comunidades más simples hasta los imperios más poderosos, ha habido relaciones de poder que están direccionadas por unos jefes o gobernantes que sean capaces de dirigir las actividades relacionadas con la puesta en marcha de las funciones del Estado. Al respecto, Abbagnano conceptualiza esta institución como:

La organización jurídica coercitiva de una determinada comunidad. El uso de la palabra E. se debe a Maquiavelo (Príncipe, 1513, §1). Se pueden distinguir tres conceptos fundamentales: 1) la concepción organicista, por la cual el E. es independiente de los individuos y anterior a ellos; 2) la concepción atomística o contractual, según la cual el E. es una creación de los individuos; 3) la concepción formalista, según la cual el E. es una formación jurídica. Las dos primeras concepciones se han alternado en la historia del pensamiento occidental; la tercera es moderna y, en su forma pura, ha sido formulada solamente en los últimos tiempos<sup>9</sup>.

De forma tal que los individuos, al compartir demandas que afectan a su entorno con otros individuos, se organizan de manera colectiva, estableciendo un hecho social con exigencias y opiniones comunes, fundadas por las circunstancias políticas, jurídicas y sociales que estén a su disposición, es en este hecho donde se constituye las primeras oportunidades para que el control del poder sea ejercido de manera individual o por medio de autoridades, donde las funciones del Estado deben ser delegadas o compartidas surgiendo diversos grupos de interés los cuales han transitado en distintos estadios o modos de convivencia social, de manera que la especie humana también se diferencia de las demás porque se socializa de una manera distinta, es decir, establece una vida social donde la unidad física irreductible de los conglomerados o los grupos sociales es la persona social, ya que desde el punto de vista de los individuos, una sociedad es un gran número de seres humanos que obran conjuntamente para satisfacer sus necesidades comunes, por lo tanto la vida en sociedad

---

<sup>9</sup> Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*, Distrito Federal, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ha sido la clave del progreso humano ya que el individuo aisladamente no puede sobrevivir ni realizar obra alguna; así lo asevera Virgilio Tostado:

El hombre se nos presenta viviendo en grupos, y muchos afirman que así ha vivido siempre. Esa relación emanada de la convivencia en común constituye lo que se llama la vida social. La vida social ha sido, es y siempre será un hecho fundamental para los seres humanos<sup>10</sup>.

A lo largo del transcurso evolutivo de la humanidad y de sus formas de sociabilización, el individuo desarrolló desde su capacidad racional códigos semánticos y semióticos los cuales se manifiestan por medio del lenguaje para comunicarse entre sí y por ende transmitir información, a rigor de que es un proceso de interacción que parte desde el traspaso a la recepción de datos se constituye como una necesidad innata tanto de la sociedad como de los miembros de la misma, de manera que la comunicación es un proceso cognoscitivo y sistémico de intercambio de información, la cual desde una serie de estímulos percibidos se transforma en representaciones mentales con una capacidad limitada de almacenamiento, de forma tal que:

Según Ang (2000) este modelo parte de dos supuestos básicos. Primero se considera que las personas son procesadoras de información. Buena parte de la información proviene de estímulos percibidos, los cuales se transforman en representaciones mentales, estas representaciones a su vez son procesadas para reproducir el estímulo o para producir imágenes modificadas. Segundo, la capacidad de procesamiento de la información es limitada. Los recursos mentales para el procesamiento de la información son reducidos, lo que significa que no es posible atender a todos los mensajes de la misma forma y ni recurrir a los mismos mecanismos. La apropiación de los mensajes siempre va a ser limitada, ya sea porque el receptor designe menos recursos de los que el mensaje requiere o porque el mensaje necesite más recursos de los disponibles<sup>11</sup>.

La acción comunicativa desde el proceso cognoscitivo o de procesamiento de información parte también de la forma en que el actor se relaciona con su entorno, es decir con el mundo, estableciendo mecanismos de acción donde los participantes del

---

<sup>10</sup> Tostado, V. *Manual de Sociología*, Caracas, Gráficas Herpas, 1972, p. 9.

<sup>11</sup> Pérez, R. *Psicología social de la comunicación de masas: Introducción a las teorías psicosociales de la recepción mediática*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 2004, p.39.

proceso interactúan dependiendo de sus intereses a través del tipo de lenguaje y los medios que dispongan para dicho proceso; Jürgen Habermas establece que:

Con el concepto de acción comunicativa empieza a operar un supuesto más: el de un medio lingüístico en que se reflejan como tales las relaciones del actor con el mundo. Alcanzado este nivel de la formación de conceptos, la problemática de la racionalidad, que hasta aquí sólo se planteaba al científico social, cae ahora dentro de la perspectiva del agente mismo. Tenemos que aclarar en qué sentido queda con ello introducido el entendimiento lingüístico como un mecanismo de coordinación de la acción. Pues también el modelo de acción estratégica, puede formularse de modo que las acciones de los participantes en la interacción, gobernadas a través de cálculos egocéntricos de utilidad y coordinadas mediante intereses, vengan mediadas por actos de habla. En los casos de acción regulada por normas y de acción dramaturgica, incluso hay que suponer la formación de un consenso entre los participantes en la comunicación, consenso que en principio es de naturaleza lingüística. Pero en estos modelos de acción el lenguaje es concebido unilateralmente, al tenerse sólo en cuenta en cada uno de ellos alguno de los aspectos que el lenguaje ofrece<sup>12</sup>.

Por otro lado, la historia política del hombre se resume en una relación bilateral de mando obediencia, representada por alguna forma de coacción por parte de quien o quienes mandan sobre quienes obedecen, Arturo Pellet define el poder como:

...

una ecuación que tiene dos elementos: mando y obediencia. Es así que desde que se detectaron los primeros grupos humanos, repetida y cíclicamente se corporizan estos dos términos de la ecuación en unos pocos que mandan y otros, casi siempre muchos, que obedecen<sup>13</sup>.

Esto se constituye en una *conditio sine qua non* para el ejercicio del poder político desde las dicotómicas expresiones o formas de gobierno en las que ha transitado el individuo a lo largo de su existencia, es por ello que Jonathan Wolff expresa que:

Gracias a la historia y la política contemporánea sabemos que existen muchos tipos distintos de Estado. Es probable que la mayoría de personas que lean estas palabras vivan en modernas democracias liberales. Pero hay personas que viven bajo dictaduras -benignas o tiránicas- basadas en la ley militar, una línea familiar monárquica, o algo

---

<sup>12</sup> Haberman, J. *Teoría de la acción comunicativa, I racionalidad de la acción y racionalización social*, Buenos Aires, Taurus Humanidades, 1999, p. 136.

<sup>13</sup> Pellet, A. *Teoría del Estado*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1999, p.99.

por el estilo. Algunos Estados promueven el libre mercado, mientras que otros ensayan formas colectivas de producción y distribución<sup>14</sup>.

Partiendo de estas premisas, la transformación o eliminación del Estado desde su instauración, ha sido un reto de transcendencia vital en todos los momentos de crisis o coyunturas por los que ha transitado la humanidad en su proceso evolutivo; debido a que ha constituido un magno desafío político, social, cultural, económico y filosófico de gran importancia para la sociedad, exigente constantemente de reformas o transformaciones profundas en sus instituciones y la distribución del poder, lo que ha conllevado sistemáticamente al desencadenamiento del conflicto, el cual se manifiesta en las diversas expresiones de la guerra, siendo el estudio geopolítico de gran importancia para dar una explicación polemológica de las causas que generan el conflicto bélico, partiendo de que la geopolítica se puede considerar como la ciencia, el arte, la técnica o la rama que desde perspectivas territoriales, historiográficas, antropológicas, de relaciones de poder y económicas, entre otras, tiene como fin plantear o explicar prácticas, fenómenos y estrategias en una dimensión espacial determinada en el marco de un período tanto de guerra como paz; desde la naturaleza de las relaciones políticas intra e inter estatales basadas en las influencias geográficas, las interrelaciones de los factores políticos con los geográficos en determinados espacios y la compatibilización de los intereses de los Estados o de las sociedades en función de los fenómenos geográficos.

Si la aplicación de la geopolítica está dada por las relaciones intra o inter estatales basadas en dimensiones espaciales determinadas, quiere decir que la realidad geográfica influye sobre la vida de las colectividades humanas tanto en el marco interno de las naciones como en el marco más amplio del ecúmene, donde a su vez las sociedades actúan sobre la realidad geográfica intentando modificarla a su beneficio o al menos neutralizarlas cuando sus influjos son negativos.

Es por ello que geopolíticamente se debe examinar las determinadas situaciones territoriales con una óptica política a fin de extraer conclusiones de aplicación práctica para orientar una conducta estratégica en los decisores que detentan el poder político, económico y social, cabe destacar, que como objeto científico, la geopolítica se circunscribe desde el análisis de la tierra y el poder principalmente,

---

<sup>14</sup> Wolff, J. *Filosofía política. Una introducción*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 2012, p 55.

es decir, que se aplica en las interrelaciones de los factores políticos y sociales con los geográficos en un espacio determinado, compatibilizando los intereses comunes de los Estados o de las sociedades en una esfera global y al ser el radio de acción geopolítico muy amplio, se aplica generalmente en el terreno de la geografía y de la política, por lo que examina las determinadas situaciones geográficas con una óptica política a fin de extraer conclusiones de aplicación práctica, para servir de guía al momento de controlar los aspectos sociales. Por tanto, de acuerdo con todo lo planteado, la geopolítica está relacionada con el hombre desde el espacio geográfico y el espacio de poder donde habita, se desenvuelve y principalmente donde se interrelaciona.

Es por ello que, partiendo geopolíticamente de la relación bilateral de mando obediencia, se desprende la comunicación política como instrumento para el ejercicio del poder, entendiéndola en palabras de Dominique Wolton, citado por Mendé y Smith que «es el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: los políticos, los periodistas y la opinión pública»<sup>15</sup>, de forma tal que los gobernantes o decisores políticos necesitan entonces mediatizar la política a través de los medios de comunicación de masa y así buscar ejercer la hegemonía en el campo social. Al respecto López, Gamir y Valera agregan que:

Por otro lado, la mediatización hace referencia a la capacidad performativa de los medios de comunicación sobre el campo social; los dispositivos narrativos específicos de los medios de comunicación, la lógica de la construcción de las noticias y su inserción en una periodicidad determinada, así como la inevitabilidad de que los actores sociales hayan de filtrar sus discursos a través del prisma de los medios, les confiere a estos un papel cada vez más preponderante<sup>16</sup>.

Donde la idea de web 2.0, al ser un factor y proceso que se inserta dentro de la dimensión comunicacional, establece un proceso de interacción en el cual los participantes se ubican en un mismo nivel, con vínculos de diversas índoles que generan cambios sustanciales en los procesos de sociabilización tanto individuales, colectivos e institucionales forjando un nuevo modelo comunicativo. Así lo expresa Mariano Cebrán:

---

<sup>15</sup> Mendé, M y Smith, C. «La comunicación política: un espacio de confrontación». *Revista Reflexiones, Comunicar*, no. 13, 1999, p. 201.

<sup>16</sup> López, G.; Gamir, J., y Valera, L. *Comunicación política. Teorías y enfoques*, Madrid, Editorial Síntesis, 2018, p. 56.

Desde 2004 se viene insistiendo en la web 2.0 como un impulso de la web 1.0 para resaltar el factor social que introduce. Si en la Internet anterior los procesos comunicativos iban de uno a uno o a muchos, en la nueva todo se abre para que sean directamente los usuarios quienes desarrollen sus propios procesos comunicativos. Frente a la web impulsada por una institución, empresa o persona, surge la web en la que los participantes se sitúan al mismo nivel. Se parte de la concepción de la web 2.0 como algo que va más allá de la acepción técnica, o puramente instrumental, para profundizar en su dimensión comunicativa e informativa. No se entra en la descripción de su funcionamiento informático, sino que se pasa directamente a examinar el cambio producido en los procesos de interrelaciones de las personas o grupos sociales que intervienen en su aplicación, así como en las repercusiones que este enfoque tiene en la generación de un nuevo modelo comunicativo. No es sólo un mero cambio sino una transformación profunda producida por la intervención de la propia sociedad civil, la auténtica gestora de las redes sociales de comunicación<sup>17</sup>.

La comunicación política y la comunicación 2.0 se convierten pues en instrumentos que pueden servir tanto para la persuasión como para el control social, es decir, que valen para que los diversos grupos de intereses utilicen las plataformas de sociabilización digital y conseguir fines que pueden generar las condiciones para el ciberconflicto desde el establecimiento de realidades en entornos virtuales y digitales. La mediatización del ejercicio político se ha convertido en una prioridad para los diversos actores que entran en la confrontación por la búsqueda o mantenimiento del poder, aclarando que si bien la comunicación política persigue esos desenlaces la comunicación 2.0 se convierte entonces como el canal que instrumenta y permite la transmisión de la información de los decisores políticos debido a que puede llegar a más personas tanto al nivel local como global por medio de la web. Así lo expresan Gómez, Ortiz y Concepción, citando a Wolton:

Estos medios se presentan como un disipador de todos aquellos obstáculos de las diversas formas de participación democrática en donde se desarrollarían nuevos esquemas de interacción entre sociedad y Estado, e incluso podría llegar al diseño de modelos novedosos de representación entre ciudadanos y gobernantes. En este sentido, la red tiende a facilitar nuevas formas de comunicación, tanto horizontal, como vertical, que fomentan las discusiones en el espacio público<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Cebrián, M. «La web 2.0 como red social de comunicación e información». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, no.14, 2008, p. 346.

<sup>18</sup> Gómez, R.; Ortiz, M., y Concepción, L. «Tecnologías de la comunicación y política 2.0». *Espacios Públicos*, vol. 14, no. 30, enero-abril 2011, p. 74.

A raíz de las profundas alteraciones que ha experimentado el sistema histórico, económico, político y social en la actualidad, desde la transformación estructural de los Estados-nación por medio de la influencia del fenómeno de la globalización, conlleva a que geopolíticamente se redefina lo universal y lo particular, donde el avance acelerado de las telecomunicaciones intensifica el ritmo del flujo de interconexiones entre lo local y lo global, trayendo como consecuencia que los modelos identitarios se complejicen en virtud de que precisamente los individuos buscan de manera indirecta o directa acentuar sus valores locales al mismo tiempo que quieren compartir los estilos y valores globales, es decir, que se puede hablar de una “universalización de lo particular” o de una “valorización global de las identidades particulares”; al respecto Joan Nogué y Joan Vicente aseveran que:

La globalización va mucho más allá de una mundialización de las relaciones económicas. Abraza, inevitablemente, todo un amplio abanico de aspectos de nuestra realidad circundante y de nuestra vida cotidiana que, directa o indirectamente, se ven afectados por ella: la geopolítica, la universalización de determinados idiomas, la cultura en su sentido más amplio (preferencias estéticas, movimientos artísticos, indumentaria y vestuario, hábitos de consumo) e, incluso, la homogeneización de algunos paisajes (en especial los occidentales). Manuel Castells (1998) profundiza en esta línea al considerar que la globalización y la revolución tecnológica han sido capaces de transformar los tres pilares básicos en los que se basa una sociedad: la manera de producir, la manera de vivir y las formas de gobierno<sup>19</sup>.

Este fenómeno, que intensifica las interconexiones sociales obliga a redimensionar los mapas cognitivos de las personas, es decir, replantear la facultad de los individuos para procesar las informaciones a partir de una percepción de espacio y tiempo que es distinta a la que están acostumbrados, ya que al generarse un nuevo entramado o establecerse unas nuevas redes de interconexión global-local-global, la noción de los sujetos en lo que respecta a límites se reconfigura, se alteran las distancias y se reducen los trechos entre un punto y otro, afectándose las dimensiones de lo social desde la globalización; así lo plantean Nogué y Vicente:

Desde la historia -y no es la primera vez- se reconoce ahora con insistencia la absoluta necesidad de contemplar seriamente la

---

<sup>19</sup> Nogué, J. y Vicente, J. *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 2001, p. 15.

dimensión espacial del hecho histórico, con arreglo a una metodología en la que son evidentes los préstamos y las conexiones con la geografía. Se trata de hablar no tanto de historia local como de historia territorial o de historia de los espacios. En geografía estamos asistiendo a una reconsideración del papel de la cultura, a una revalorización del papel del «lugar» y a un creciente interés por una nueva geografía regional que sea capaz de conectar lo particular con lo general. En efecto, después de un periodo dedicado casi enteramente al estudio de los sistemas geográficos (desde el neopositivismo) y al desenmascaramiento de estructuras sociales en el espacio (desde el marxismo), la geografía está empezando a darse cuenta de que aquellos sistemas y estructuras están localizados; está empezando a reexaminar la especificidad de los lugares; está redescubriendo la importancia del estudio de lo específico y resaltando de nuevo el concepto de lugar, relacionando ahora lo individual y lo particular con lo general. Está aprendiendo a pensar lo local para comprender lo global. Está revalorizando el papel del contexto espacial en la interpretación y explicación de los procesos y fenómenos sociales, políticos y económicos. Se trata de mostrar cómo y hasta qué punto fenómenos sociales, políticos y económicos engendrados a macroescala se ven mediatizados por condiciones locales<sup>20</sup>.

Este hecho social que reconfigura entonces la percepción de espacio y tiempo, conlleva desde las transformaciones históricas que afectan al hombre a partir de las nuevas tecnologías a establecer una nueva concepción de tiempo, virtualidad, ciberespacio y nuevos modos de comunicación, donde la lógica de la velocidad y la noción de la misma se impone de manera absoluta y hegemónica, pues a partir de ella las distancias se anulan, adquiriendo un rol protagónico en el ritmo del tiempo, es decir, que la “velocidad es poder” como lo proclamó Paul Virilio, padre de la dromología; es por ello que la velocidad se convierte en el factor determinante y necesario para el desplazamiento rápido de las tecnologías y se constituye como un elemento importante sobre el poder, la política y la sociedad, en fin parafraseando al mencionado autor “el que posee la velocidad gobierna con ella”.

Estos nuevos ejes sobre los que se mueve hoy lo real, como se mencionó anteriormente, modifica la noción del tiempo y por ende la estructuración histórica del mismo, si en la modernidad este marcaba un desarrollo donde el pasado, presente y futuro eran distintos pero encadenados, en la actualidad se diluye ese desarrollo ya que las experiencias del pasado son menos útiles y no hay modos confiables de prever el futuro, lo que trae como consecuencia que frente a esta nueva realidad, la identidad de los pueblos se establecen desde nuevas miradas y otras perspectivas, por lo tanto hay que concebir e impulsar

---

<sup>20</sup> Nogué, J. y Vicente, J., *op.cit.*, p. 17.

una nueva revisión del concepto de identidad ya que el mismo se ha manejado desde una visión tradicionalista, anacrónica y desde varias nociones, por ejemplo la identidad siempre se ha tomado en consideración como un producto de la acción discursiva, en el sentido de que ella surge del encuentro verbal que hay entre los interlocutores, la identidad por su misma forma de ser siempre dinámica se construye poco a poco derivando en nociones que se van asumiendo desde la participación a un colectivo determinado; es decir, que una identidad personal no sería nada si no es a partir de la construcción de una identidad en sociedad, ya que siempre se asume como algo que nos viene del pasado y que va a permanecer a través del tiempo.

Es por ello que desde el punto de vista del análisis crítico del discurso, uno de sus mayores exponentes que es Teun Van Dijk, quien considera más bien que debemos postular el término de identificación, para que establezca desde las nociones de alteridad y de otredad no lo que se es como tal sino lo que se parece ante los otros, es decir, lo que se representa ante los demás, desde ese punto de vista todos los individuos poseen múltiples identidades de acuerdo con las labores que se desarrolla, así como ante cada individuo o grupo al que se presenta, como una especie de juego recíproco una identidad determinada va surgiendo o apareciendo en la medida en que se muestra lo que los otros quieran percibir para permitir una involucración dentro de ese espacio grupo o comunidad que posteriormente va ir construyendo el ser del individuo. En este sentido, Nogue y Vicente aseveran que:

El lugar de origen inculca identidad al individuo y al grupo. Ahora bien, en el supuesto de que éste se desplace y de que, por tanto, desarrolle su vida cotidiana en otro lugar, éste le imbuirá también de identidad, en mayor o menor medida y en función de muchas y diversas circunstancias. Sin embargo, en el mundo en que vivimos no es necesario emigrar para recibir la influencia de otros estilos de vida y formas de pensar; los medios de comunicación de masas o el contacto con el otro a través, por ejemplo, del turismo comportan una notable influencia cultural. Así pues, la identidad -incluso la de las minorías- no debe ser concebida hoy como algo monolítico, sino más bien como un fenómeno múltiple, heterogéneo, multifacial -y hasta cierto punto imprevisible- que problematiza y recompone tradiciones. La identidad es algo que, en gran medida, se construye<sup>21</sup>.

Ahora bien, si las tecnologías siempre han estado al servicio de quienes detentan el poder y de las guerras, las innovaciones

---

<sup>21</sup> Nogue, J. y Vicente, J., *op. cit.*, p. 18.

tecnológicas en el ciberespacio como ámbito de transmisión de información por medio de ordenadores y entramados digitales se han constituido como instrumentos o armas, estableciéndose un nuevo término: el de la Guerra Cibernética o Ciberguerra, de manera que en la actualidad el estudio polemológico del conflicto es de gran importancia para explicar las diversas generaciones de la guerra, su evolución, su transición y su comportamiento; desde las dimensiones en las que se desenvuelve tanto los individuos como las instituciones de los Estados, partiendo de que la infinidad de conflictos poseen características y condiciones diferentes se hace necesario dar una explicación a la dicotomía entre el conflicto tradicional desde las guerras convencionales (consideradas como de primera y segunda generación) versus sus nuevas generaciones (tercera, cuarta y quinta) o guerras no-convencionales, generándose una especie de conversión que obliga al estudio del ciberconflicto y su manifestación en la ciberguerra.

Tomando en consideración la nueva heterogeneidad de las identidades culturales e institucionales, el estudio del ciberconflicto desde todas las dimensiones sociales posibles hace énfasis en el proceso de sociabilización tanto digital como virtual desde la dimensión comunicacional, por lo que puede expresarse en la comunicación política 2.0, contribuyendo como instrumento para la guerra híbrida con sus diversas generaciones e índoles.

Así pues, desde un análisis geopolítico, de la teoría del conflicto y de la polemología como ciencia que estudia la guerra, se pueden establecer las condiciones para un nuevo campo de batalla desde lo cibernético y la virtualidad que se manifiesta en los entramados que ofrece el ciberespacio, por lo tanto la idea de guerra cibernética o de ciberconflicto desde la comunicación política y la comunicación 2.0 sirven de antesala o sustrato prebélico para el campo de batalla y la ocurrencia de la guerra en sus diversas expresiones, sobre todo porque las condiciones del conflicto en la era digital indudablemente genera un impacto tanto al nivel individual como colectivo e institucional, de forma tal que el avance acelerado de las TICs hace que sea necesario redimensionar y explicar desde nuevos enfoques los paradigmas del conflicto; partiendo que tanto las dinámicas como las relaciones sociales se establecen desde nuevos procesos de sociabilización y formas de gobierno en la era digital, es decir, que para explicar el fenómeno de la guerra en la actualidad indudablemente hay que conocer sobre las implicaciones cibernéticas de la misma, estableciéndose nuevas relaciones y dimensiones de poder o de ciberpoder.

## A modo de conclusión

Las formas de hacer la conflagración han variado o cambiado a lo largo del tiempo, partiendo de que la sociedad no es estática sino todo lo contrario es dinámica y está en constante transformación como precepto fundamental; esto conlleva a que la conceptualización doctrinaria de la guerra se reformule desde las dimensiones temporales y espaciales en las que se manifiesta el conflicto bélico, el panorama actual del estudio polemológico del conflicto bélico se direcciona precisamente a esa transformación histórica que la guerra ha sufrido, ya que el campo de batalla planteado no es el convencional sino pasa a otra dimensionalidad.

En otras palabras, se manifiesta en el ciberespacio desde la virtualidad como nueva forma de socialización desde sus diversas representaciones, estos nuevos enfoques del conflicto establecen cambios que presentan dificultades desde distintas manifestaciones antagónicas políticas, económicas, sociales, psicológicas, tecnológicas, culturales, entre otras, haciendo hincapié en el acceso a la información y en la inteligencia artificial como áreas para su desarrollo o desenvolvimiento, lo que obliga a los Estados-nación y a sus gobernantes independientemente de las doctrinas ideológicas y tipos de regímenes establezcan políticas públicas de seguridad cibernética para su protección, se puede argüir entonces que el espectro donde se desenvuelve la guerra no es desde una concepción física o material a la doctrina convencional sino que se extrapola a una extensión ciberespacial del combate desde un espectro electromagnético como sustituto del dominio físico, como así lo refiere Sean C. Butler:

El Dr. Daniel Kuehl de la Universidad de Defensa Nacional - un defensor desde hace mucho tiempo de enlazar el ciberespacio estrechamente con el espectro electromagnético (ya se refirió a dicha relación a principios de 1997) - pasó a tener “una función importante en la creación” de la definición del ciberespacio del DOD en 2006. Citado frecuentemente, sigue defendiendo esta definición centrada físicamente en el ciberespacio en documentos y como invitado en conferencias. La Fuerza de Tarea del Ciberespacio de la Fuerza Aérea de 2006, reflejando posiblemente estas primeras influencias y deseos de legitimar el ciberespacio, propuso un “credo cibernético”, que indicaba, entre otras cosas, que el “dominio cibernético es un dominio de combate<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Butler, S. «Reenfoque del pensamiento de la guerra cibernética». *Air & Space Power Journal*, vol. 27, no. 01, enero-febrero 2013, p. 88.

De manera que las nuevas teorías, planteamientos o doctrinas de la guerra como paradigmas emergentes en lo que se denomina la postmodernidad, centran sus postulados científicos y epistemológicos en el estudio del ciberespacio como primer orden desde el proceso de interconexión de los diversos espacios telemáticos y comunicacionales, así lo expresa el mencionado autor:

Ahora que el ciberespacio se ha establecido con éxito como una preocupación militar importante, las analogías forzadas con otros dominios han sobrevivido en gran medida su utilidad para hacer avanzar la teoría y la doctrina ciberespaciales. Según se observó antes, el DOD y la Fuerza Aérea se han alejado de un modelo de ciberespacio orientado físicamente, según se evidencia en la implementación de sus definiciones, organizaciones y procesos nuevos. Ya no tratamos la guerra electrónica como parte del ciberespacio, y basamos el desarrollo del adiestramiento y de la fuerza en una vista centrada en redes de computadoras del dominio. El naciente campo de profesiones de ciberguerra de la Fuerza Aérea consiste principalmente en personal de comunicaciones anterior. La doctrina y el pensamiento de la ciberguerra parecen ir por el camino adecuado<sup>23</sup>.

Con la consolidación de la era del conocimiento y la información, estas se amparan en las tecnologías y la comunicación, la globalización ha obligado a que los Estados modernos emigren sus funciones a nuevas plataformas, surgiendo nuevos paradigmas desde las ciencias sociales ya que con el avance acelerado de estas técnicas o instrumentos de la información es imperiosa la necesidad de explicar este fenómeno, surgiendo estudios sobre la nueva forma de gobernar y socializar como el e-gobierno, la e-sociedad, la e-democracia, en fin, es el paradigma del gobierno electrónico que constituye el Estado electrónico o digital para gobernar a la sociedad desde el acceso a la información. Al respecto, Alfaro, Bustos, González y Loroño aseguran que:

A esta nueva forma de gobernar en la Sociedad de la Información, se le ha denominado e-government (gobierno electrónico). Algunos autores distinguen además, la e-governance y la e-democracy. La e-governance ("gobernanza" electrónica) corresponde a la relación entre los ciudadanos y el gobierno, en términos de los procesos políticos, el desarrollo y diseño de programas y políticas públicas. Mientras que la e-democracy (democracia electrónica) se focaliza en la mejora de los procesos

---

<sup>23</sup> Butler, S., *op. cit.*, p. 89.

democráticos, proveyendo oportunidades para que los individuos y las comunidades interactúen más con el gobierno<sup>24</sup>.

De manera que se estaría implementando una cultura desde nuevos códigos, los cuales van a depender precisamente del desarrollo de las TICs, es decir una cultura digital que sirve de instrumento para el ejercicio del poder electrónico; así lo expresa Pierre Lévy:

El desarrollo de la cultura digital como un híbrido inseparable de entornos materiales electrónicos y entornos simbólicos digitales ha desautorizado de una forma directa e incontrovertible la concepción reducida de la cultura de corte simbologista y ha destacado, por el contrario, la constitución material de los sistemas culturales. En otras palabras, la cultura digital es también cultura material como lo son, en general, todos los desarrollos culturales<sup>25</sup>.

Por otro lado, los Estados al ejercer un control sobre la sociedad, con el surgimiento del gobierno electrónico y la cultura digital se han incrementado los mecanismos de intervención social por medio de herramientas electrónicas, virtuales y digitales; para establecer instrumentos de coerción y coacción por parte de quienes controlan estos medios, lo que genera conflicto entre los actores que mantienen el poder político y quienes buscan la obtención del mismo (tanto nacionales como supranacionales), de manera que se forjan las condiciones para el ciberconflicto y posteriormente la ocurrencia de la ciberguerra, partiendo de que las tecnologías no son neutrales sino persiguen fines específicos. Al respecto, José Alcántara expresa que:

La sociedad digital en la que vivimos hace que para mantener el orden se deba recurrir a un férreo control de los ciudadanos. La sociedad digital, participativa y libre, se convierte entonces en la sociedad de control. De la amplia libertad de creación y comunicación que permite la tecnología digital pasamos a la vigilancia extensiva de los ciudadanos, que es posible gracias a esa misma tecnología digital. De la libertad de creación, uso y transmisión de información y conocimiento pasamos al levantamiento de vallas virtuales y la creación de propiedades allá donde sólo había algo que nos pertenecía a todos para servir a los mismos intereses económicos y políticos mencionados anteriormente mediante el cercamiento digital y la generación de escasez artificial<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Alfaro, R.; Bustos, G.; González, A., y Loroño, J. *Introducción al gobierno electrónico: Actores y dimensiones*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005, p. 9.

<sup>25</sup> Lévy, P. *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*, Iztapalapa, Anthropos Editorial, 2007, p. IX.

<sup>26</sup> Alcántara, J. *La sociedad de control privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad*, Barcelona, España, Colección Planta 29, 2008, p. 105.

De estos indicios, el problema central estriba entonces de la necesidad de dar una descripción y definición al ciberespacio como instrumento comunicacional para el ciberconflicto, teniendo presente que con el surgimiento de las diversas dimensiones y generaciones de la guerra las cuales están en constantes cambios, evoluciones o metamorfosis; para que la guerra cibernética o ciberguerra sea instrumentada las TICs se constituyen como percutores para desencadenar el sustrato prebélico y la ocurrencia de la neoguerra, donde los diversos actores que puedan hacer presencia en estos campos de batalla multidimensionales utilizan la comunicación política y la comunicación 2.0 para la desencadenación del conflicto bélico, ya que como se ha mencionado la ciberguerra se manifiesta desde el manejo de todas las herramientas informáticas, electrónicas y digitales para destruir, sabotear o neutralizar tanto los sistemas informáticos como comunicacionales del enemigo, es decir, una agresión dirigida a la afectación de los espectros, nodos o redes cibernéticas del adversario desde tácticas distintas a la confrontación física; en palabras de Ariel Pantano la:

Ciberguerra se refiere al desplazamiento de un conflicto, en principio de carácter bélico, que toma el ciberespacio y las tecnologías de la información como escenario principal, para producir alteraciones en datos y sistemas del enemigo, a la vez que se protege la información y sistemas del atacante. Para llevar a cabo estas actividades, se conocen distintos métodos para vulnerar la estructura informática del objetivo. Desde la inteligencia social hasta la aplicación de procedimientos requerientes de conocimiento técnico avanzado<sup>27</sup>.

Esta nueva confrontación obliga entonces a que se establezcan políticas de seguridad nacional acordes con los avances tecnológicos, como así lo manifiestan Chang y Granger que para:

Dar sentido a la ciberguerra requiere un entendimiento del ámbito cibernético. Las características intrínsecas del ámbito cibernético hacen que sea un reto determinar las implicaciones de la ciberguerra en la política de seguridad nacional. Es imprescindible definir correctamente el ámbito cibernético. Comprender cómo funciona y se comporta el medio ambiente al igual que las implicaciones de los conceptos<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Pantano, A. «Ciberguerra», disponible en: <https://studylib.es/doc/8731193/view-open—of-dspace—universidad-de-palermo> (consulta: 18 de agosto de 2019).

<sup>28</sup> Chang, W. y Granger, S. «La guerra en el ámbito cibernético». *Air & Space Power Journal*, vol. 24, no.3, 2012, p. 83.

Es por ello que en la arquitectura del ciberespacio o del entramado que representa la autopista digital, desde la implementación del gobierno electrónico como nuevo enfoque de la funcionabilidad de las instituciones del Estado obligatoriamente existe una dependencia al menos de redes con dispositivos conectados y dependientes de la web para la transmisión de datos, implementándose métodos de blinden los sistemas de interconexión para darle garantía a los procesos de transmisión de información, sobre todo porque existe una gran complejidad del espacio cibernético como así lo manifiestan los mencionados autores:

El ámbito cibernético incluye la arquitectura organizadora de la Internet, los dispositivos conectados a la Internet y las redes convencionales e inalámbricas. Algunas de esas redes son administradas por entidades del gobierno y del sector privado, algunas están conectadas a la Internet más amplia y algunas no. La escala de la Internet dificulta su comprensión. Esto nos conduce a un exceso de confianza en analogías imprecisas. Si bien técnicamente la Internet simple y llanamente es el primer ámbito creado por el hombre, su estructura puede ser difícil de conceptualizar. En lugar de existir dentro de fronteras finitas, imita otros sistemas naturales tales como colonias bacterianas y galaxias en expansión, donde billones de nódulos se expanden en todas las direcciones. Como resultado, el ámbito cibernético, principalmente redes de computadoras conectadas, operando en un protocolo omnipresente de transferencia de datos, es complejo interactiva y estructuralmente<sup>29</sup>.

De manera que en el ciberconflicto y la ciberguerra, la intencionalidad del combate se puede originar desde los gobiernos que representan a un determinado Estado contra otros, afectando a los habitantes de los mismos debido a la dependencia de los ciudadanos a las tecnologías de la información y la comunicación, lo que implica que en este fenómeno bélico se puede derivar posibles confrontaciones cibernéticas, donde la comunicación política 2.0 se constituye como sustrato prebélico en estos nuevos campos de batalla, por lo que se puede concluir que el estudio de la teoría de la comunicación se ha ramificado en casi todas las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales considerándose multi o transdisciplinaria, de forma tal que al fusionar todas las corrientes epistemológicas con el ciberconflicto se puede explicar la ocurrencia de la ciberguerra, partiendo de que ella se establece por medio de la cibernética y desde el establecimiento de un nuevo código lingüístico, el cual se transmite por medio de redes y entramados conectados en

---

<sup>29</sup> Chang, W. y Granger, S., *op. cit.*

máquinas computacionales, sustituyendo el proceso comunicativo desde la percepción sensorial y sensitiva del individuo por la transmisión de información virtual o digital, en fin, por medio de la inteligencia artificial desde la automatización del proceso de transmisión de información por este canal, por lo que se puede hablar de una filosofía de la informática desde la virtualización de la inteligencia por medio de ordenadores como nuevo campo de batalla.

## Referencias

- Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*, Distrito Federal, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Alcántara, J. *La sociedad de control privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad*, Barcelona, España, Colección Planta 29, 2008.
- Alfaro, R.; Bustos, G.; González, A., y Loroño, J. *Introducción al gobierno electrónico: Actores y dimensiones*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005.
- Aznar, F. y González, A. Las generaciones de guerras. Guerras de segunda y tercera generación. Documento de Análisis 59/2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 30 de diciembre de 2015.
- Butler, S. "Reenfoque del pensamiento de la guerra cibernética". *Air & Space Power Journal*, vol. 27, no. 01, enero-febrero 2013.
- Cebrián, M. "La web 2.0 como red social de comunicación e información". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, no. 14, 2008, pp. 345-361.
- Chang, W. y Granger, S. "La guerra en el ámbito cibernético". *Air & Space Power Journal*, vol. 24, no.3, 2012, pp. 83-90.
- Fraga, M. *La guerra y la teoría del conflicto social*. Discurso leído en el acto de su recepción como académico por el Excmo. Sr. D. Manuel Fraga Iribarne. Contestación del Excmo Sr. D. Jose Yanguas Messia Vizconde de Santa Clara de Avedillo, Madrid, Graficab Uguina, 1962.
- Gómez R., Ortiz M. y Concepción L. "Tecnologías de la Comunicación y Política 2.0". *Espacios Públicos*, vol. 14, no. 30, enero-abril 2011, pp. 72-84.
- Haberman, J. *Teoría de la acción comunicativa. I racionalidad de la acción y racionalización social*, Buenos Aires, Taurus Humanidades, 1999.

- Lévy, P. *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*, Iztapalapa, Anthropos Editorial, 2007.
- López, G.; Gamir, J., y Valera, L. *Comunicación política. Teorías y enfoques*, Madrid, Editorial Síntesis, 2018.
- Maquiavelo, N. *El Príncipe*, 1999, disponible en: <http://www.educ.ar> (consulta: 10 de septiembre de 2021).
- Mendé, M. y Smith, C. "La Comunicación Política: un Espacio de Confrontación". *Revista Reflexiones, Comunicar*, no. 13, pp. 201-208.
- Nogué, J. y Vicente, J. *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 2001.
- Oliveros, D. "El sustrato prebélico". *Revista Venezolana de Ciencia Política*, no. 33, enero-junio, pp. 11-72.
- Pantano, A. "Ciberguerra", disponible en: <https://studylib.es/doc/8731193/view-open-of-dspace-universidad-de-palermo> (consulta: 18 de agosto de 2019).
- Pellet, A. *Teoría del Estado*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1999.
- Pérez, R. *Psicología social de la comunicación de masas: Introducción a las teorías psicosociales de la recepción mediática*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 2004.
- Tostado, V. *Manual de sociología*, Caracas, Gráficas Herpas, 1972.
- Wolff, J. *Filosofía política. Una introducción*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 2012.